

ra imprudente y desacordada. El resultado inmediato de tamaños desahucios, fué que el capital que habia dado un 20 ó 25 por 100 de beneficio, amenguó sus productos hasta el extremo que hoy, en algunas líneas, solo produce el 1 por 100.

A este triste resultado han contribuido la multiplicidad de vias para unos mismos puntos, y sobre todo las vias cortas y los ramales que con sus pérdidas han absorbido los beneficios de las grandes líneas á ellos unidas.

En los Estados-Unidos, nacion práctica por excelencia, se comprendió desde luego la necesidad de hermanar los *tramsways*, ó ferro-carriles servidos por caballerías, con las vias férreas que emplean el vapor como fuerza motriz. Testigo de ello la ciudad de Nueva-York y varias otras que, conociendo las ventajas de los *tramsways* los han aplicados hasta en sus vias interiores, como son calles, plazas y paseos públicos.

La Francia, que en materia de ferro-carriles ha demostrado ser una de las naciones mas cautas y previsoras, no se ha dejado llevar, como su aliada la Inglaterra, de la pasión por las locomotoras, sino que con una prudencia digna de aplauso se ha abstenido de usar el vapor en las líneas cortas. Verdad es que las líneas francesas son los arrieros que transportan los productos de los países limítrofes, ventaja que por su situación particular no gozan las de Inglaterra; pero esto no las libra de una depreciación considerable si estuvieran gravadas con ramales servidos por locomotoras. Pocas son las líneas en este país que al hacerse la concesion no quedarán gravadas con el apéndice de algunas dichas vias cortas; pero casi todas han reclamado ya del gobierno que les libere de un gravámen que retrae los capitales por demas revelosos.

En cambio, no se han desconocido allí las grandes ventajas de los *tramsways* para las líneas secundarias, pues varios ingenieros de gran nota opinan que deben ser aplicadas en todas las carreteras departamentales, y en muchas de las municipales, para llevar su contingente así de viajeros como de mercancías á las grandes arterias que cruzan el país.

En Paris hay una línea de esta clase que atraviesa la plaza de la Concordia, sigue á lo largo de los Campos Elíseos y va á parar á Saint-Cloud. La prolongacion de esta línea hasta Versailles,—línea por la cual hemos viajado en Agosto último,—ha sido concedida por el gobierno, reconociendo los grandes beneficios que por ella reporta el público. Y adviértase que para hacer este servicio, hay ademas de la compañía de ómnibus dos vias férreas servidas por locomotoras, una á la derecha y otra á la izquierda del Sena.

¿Convendria la aplicacion de los *tramsways* en nuestro país? Nuestra opinion particular es de que ninguno de los de Europa los reclama con tan imperiosa necesidad. Así lo prueba la *Gaceta de los Caminos de Hierro*, y nosotros procuraremos demostrarlo, apoyando nuestras razones con la autoridad de los hombres mas competentes en la materia.

Lo que se ha dicho en bien de las mujeres.

Tomamos de la bonita coleccion del amigo Deschanel algunos fragmentos sobre lo que se ha dicho en bien de las mujeres, que luego veremos algo de lo que se ha dicho en mal del delicioso sexo. A la obra, pues.

Una bella mujer es el paraíso de los ojos, el infierno del alma y el purgatorio de la bolsa.

Una bella mujer no tiene menos que temer de una mujer fea, que un hombre de ingenio de un necio. —POPE.

Una bella cara es el mas bello de todos los espectáculos; y la mas dulce armonía es el timbre de la voz de la mujer que se ama.

Lo agradable es arbitrario. La belleza es algo de mas real y de mas independiente del gusto y de la opinion. Uno puede quedar tan impresionado por ciertas bellezas tan perfectas y de un mérito tan notable, que se limite á verlas y á hablarlas. —LABRUYERE.

Alfonso Karr, siempre chistoso y singular, dice en el capítulo IX de su novela, *Bajo los Tilos*:

Un dia nos ocurrió pedir á uno de nuestros amigos que hiciera, dictando nosotros, el retrato de una mujer. Tomamos un libro, cuyo autor no queremos nombrar, y leímos esto: Tenia una frente de marfil, ojos de zafiro, cejas y cabellos de ébano, mejillas de rosa, boca de coral, dientes de perla y cuello de cisne.

Esto puede inspirar desahucios á un ladrón, pero no á un enamorado.

En uno de tantos discursos como el abate de Brantome escribió sobre la belleza de las mujeres, se lee lo siguiente: El espejito dice que para que una mujer sea perfectamente bella necesita treinta *sies*; esos treinta *sies* que aprendi de una dama de Toledo, país donde se concentran mujeres tan bellas, tan gentiles y cumplidas, son:

- Tres cosas blancas: la piel, los dientes y las manos.
- Tres negras: los ojos, las cejas y las pestañas.
- Tres encarnadas: los labios, las mejillas y las uñas.
- Tres largas: el cuerpo, los cabellos y las manos.
- Tres cortas: los dientes, las orejas y los pies.
- Tres anchas: el pecho, la frente y el entrecejo.
- Tres estrechas: la boca, la cintura y la garganta del pie.
- Tres gruesas: los brazos, los muslos y las pantorrillas.
- Tres finas y sueltas: los dedos, los cabellos y los labios.

Treinta por todo. Balzac tambien habla de los treinta versos inscritos en el Serrallo del Gran Señor, cada uno de los cuales contiene la descripcion de una de las treinta bellezas de la mujer.

Lo último es que no podamos transcribir al celebradísimo discurso del célebre Brantome sobre la belleza de una bella perra y sobre la virtud que tiene; pero, aun cuando es un magnífico trozo, bello como la belleza que describe, es tan picante como la cosa descrita. Mas vale, pues, no menearlo.

Helena, queriendo presentar un dia al templo de Diana una copa muy gentil (pues habia hecho ese voto), hizo que el platero tomase por modelo uno de sus bellos pechos, y mandó hacer la copa de oro blanco. No se sabia que admirar mas: si la copa, ó la semejanza del seno que habia servido de patron y que se mostraba tan gentil y tan redondo, que el arte podia hacer desear el natural. Plinio dice así por grande admiracion; en cierta parte donde trata de probar que hay oro blanco, lo que es bien singular, y que esa copa fué hecha de oro blanco.

Una corte sin mujeres es un año de primavera y una primavera sin rosas.—FRANCISCO I.º

No hay sino dos cosas bellas en el mundo: las mujeres y las rosas. En el mundo no hay sino dos buenos bocados: las mujeres y los melones.—MALHERBE.

De todo lo que poseemos, solo las mujeres sienten placer en ser poseídas.—MALHERBE.

Cuando uno es amado de una mujer bella, de toda situación sale uno bien.—VOLTAIRE.

M. de Maupeituis, hecho prisionero en Austria, fué presentado á la emperatriz-reina, la cual le preguntó:

—¿Conocéis á la reina de Suecia, hermana del rey de Prusia?

—Si, señora.

—Dicen que es la princesa mas bella del mundo!

—Señora, hasta hoy lo habia yo creído así.

Generalmente se dice: La mujer mas bella del mundo no puede dar sino lo que tiene. Esto es falso: ella da precisamente lo que uno cree recibir, pues que en esto es la imaginacion la que da el precio á lo que uno recibe.—CHAMFORT.

Casi todos los poetas han celebrado á las mujeres y las han amado.

Entre los griegos, Homero y Sofócles.

Entre los latinos, Lucrecio, Catula, Horacio, Galus, Virgilio, Tibulo, Propercio, Ovidio.

Entre los italianos modernos, Dante, el Tasso, Petrarca, Ariosto, Boccacio.

Entre los españoles, Lope de Vega, Rioja, Guillen de Castro, Calderon, Moratin, Zorrilla, Espronceda.

Entre los franceses, Regnier, Malherbe, Bertaut, Corneille, Racine, Moliere, Chenier, Lamartine, de Musset y cien mas.

Entre los ingleses, Shakspeare, Milton, Sheridan, Sterne, Otway, Byron.

Entre los alemanes, Enrique de Meissen, muerto en el siglo XIV: por sus poesias mereció el sobrenombre de *Frauentob* (amigo de las mujeres); Juan Pablo, Goethe, Schiller.

Entre los holandeses, Vondel, poeta del XVI, quien en su tragedia *Lucifer* se expresa así:

No, en toda la estension de las sublimes esferas, no hay un serafin que pueda compararse á la mujer... Cuando ella aparece, dirijase que sale del seno de la luz y que su presencia aumenta el resplandor del dia. Las perlas y el nácar son la imagen de la fuerza; pero la mujer es mas pura que el nácar y mas blanca que la perla.

En derredor de ella revolotea un soplo de amor que dice al alma: ¡Suspira! —DANTE.

Goethe dice que los alemanes del siglo XVII designaban á la mujer que amaban con esta expresion: "Pequeña embriaguez del hombre."

El mismo poeta dice que, en Hiedousen, la frase "querida alma bien purificada" es la palabra mas tierna que se dirige á las mujeres.

La mujer es la obra maestra del universo.—LES-SING.

Para representar la belleza de los ángeles, se los pinta parecidos á las mujeres.—OTWAY.

Yo amo las mujeres, y algunas veces adoptaria de buen talante el pensamiento de aquel tirano que habria querido que el género humano no tuviera sino una cabeza, con el objeto de hacerla caer de un solo golpe. Mi desahucio es tan grande así, pero no tan maligno, y sobre todo mas tierno que feróz. Frecuentemente he deseado, digno (no ahora, sino cuando era soltero), que el sexo femenino no tuviera sino una boca de rosa; para besar á todas las mujeres á la vez, desde el Norte hasta el Mediodia.—BYRON.

En Cádiz hay muchachas tan bien dotadas, quiero decir damas tan graciosas, que solo su andar haria palpar el corazón. Yo no puedo describir eso, cualquiera que sea la impresion que hayan producido sobre mí. ¿A qué podria yo compararlo? Nada he visto que se les asemeje! Un caballo árabe, un ágil gamo, un corcel joven, una girafa, una gacela... No; no es eso así... Y su vestido! su velo... su basquina... ¡ay! me seria preciso consagrar un canto entero para hacer su pintura. Y sus pies! y sus tobillos! ¡A fe mía! ¡dulzuras al cielo que yo no tenga listas algunas metáforas. (Vamos, mi juiciosa Musa: vamos, marchemos con paso firme; Casita Musa, vamos si es preciso!) ¡Qué encanto en ese alemán elegante que con una mano separa un momento el velo, mientras que una mirada irresistible os hace palideter, penetra hasta el fondo de vuestro corazón! ¡O país querido del Sol,—país de amor! Jamás os olvidaré... primero olvidaria rezar mis oraciones!...—BYRON.

Hé aquí traducido en fria y pesada prosa lo que ALFRED DE MUSSET dijo en deliciosos y ardientes versos:

Si, mujeres, por mas que os diga, tenéis el fatal poder de arroarnos con una sonrisa en la embriaguez ó la desesperacion. Si; dos palabras, el silencio mismo,—una mirada distraída ó burlesca, pueden, dar al que os ama una puñalada en el corazón. Si; vuestro orgullo debe ser inmenso; pues gracias á nuestra cobardia, nada iguala vuestro poder, sino vuestra fragilidad. Pero aunque son tan bellas, aman como locas los bigotes, los perros, el vals y los confites. Una bella inundada de lágrimas es doblemente bella.—LA FONTAINE. Los ojos de una mujer que llora siembra perlas.—MORATIN. Pero pasando á cosas mas serias, veamos la descripción del canto octavo del *Paraíso Perdido*. Adán habla: cuenta al ángel Rafael lo que él vió, primero mientras que dormia, luego cuando se despertó, la forma divina, inclinándose, me abrió el costado izquierdo; tomó una costilla caliente aun con los *espíritus* del corazón y chorreando la sangre fresca de la vida.

La forma amasó y dió contornos á esa costilla con sus manos. Bajo sus manos criadoras se formó una criatura semejante al hombre, pero de sexo diferente,—tan agradablemente bella, que lo que antes parecia bello en el mundo, parecia despues endable y requitico, ó bien parecia que todas las bellezas estaban reunidas en ella, contenidas en ella y en sus miradas,—miradas que desde entonces han ensanchado mi corazón y vertido una dulzura que hasta entonces no habia experimentado: su aire inspiró á todas las cosas el espíritu de amor y una amorosa delicia. Me desperté para encontrarla, ó para llorar su pérdida eternamente y abjurar de todas las otras delicias.

Eva volvió á presentarsele. La gracia estaba en todos sus pasos, el cielo en sus ojos; en cada uno de sus movimientos la dignidad y el amor. Transportado de gozo, no pude ménos de exclamar en voz alta:

En esta vez me has indemnizado! has cumplido tu promesa, Criador generoso y benigno, donador de todas las cosas bellas; pero este es el mas bello de todos tus presentes! Ahora veo los huesos de mis huesos, la carne de mi carne, yo mismo delante de mí. Su nombre es mujer; su nombre es derivado del hombre: por lo cual el hombre abandonará su padre y madre y se consagrará á su mujer,—y ellos serán una carne, un corazón, un alma!...

La condujo á la cama nupcial, y estaba ruborizada como en la mañana. El cielo todo y las constelaciones afortunadas ejercieron sobre esa hora su mas saludable influencia; la tierra y sus colinas parecian congratularme; los pájaros se mostraron gozosos; las frescas brisas, los vientos ligeros murmuraron esta union allá en el bosque; y el retozer con sus alas, nos arrojaron rosas, nos enviaron perfumes de la embalsamada floresta, hasta que el amante pajarillo de la noche cantó nuestras bodas y ordenó á la estrella vespertina que alijerara su paso hacia la cima de la colina, para encender el foro nupcial.—MILTON.

En el siguiente canto, el poeta nos muestra la impresion que la belleza de Eva hizo sobre la serpiente, génio del mal.

La serpiente la descubre sola, velada por una nube de perfumes, en el sitio donde ella estaba medio escondida; alrededor de Eva, las rosas grandes y llenas de hojas se sonrojaban al verla. Eva se inclinaba con frecuencia para enderezar las flores de tallo débil, cuya cabeza pendia sin apoyo: las enderezaba graciosamente con una lazada de mirto, sin pensar que ella